



Expertos encienden alertas sobre distintas formas de instalación del crimen organizado:

Ausencia del Estado en tomas puede provocar que sean controladas por el narco vía “beneficencia” o violencia

Advierten pago por silencios, financiamiento de cierres de pasajes, el empleo de habitantes en negocios lícitos e ilícitos, y la utilización del temor de las familias. Junto con mayor presencia policial, señalan que se deben mejorar los sistemas de inteligencia, prevención e interrelación de ministerios en poblaciones.

OLIVER RODRÍGUEZ G.

La detención de la banda Los Trinitarios dejó al descubierto, entre otras cosas, que su centro de operaciones y de acopio de drogas era el interior del campamento Nuevo Amanecer de Cerrillos. Según antecedentes recopilados por la fiscalía, en un año, la organización criminal pudo obtener ganancias por hasta \$30 mil millones a partir de la venta de sustancias ilícitas, aunque es una cifra preliminar todavía, advierten los investigadores.

La instalación del grupo delictual al interior de esa toma y otras poblaciones es un factor que preocupa a expertos, que apuntan a que la ausencia del Estado en estos lugares es un elemento determinante en la instalación del crimen organizado, haciendo partícipe o cómplice a sus habitantes, para lo cual emplean distintas estrategias, como una aparente colaboración con la comunidad o, derechamente, el miedo.

Junto con destacar el aumento de distintos delitos violentos relacionados a este tipo de criminalidad, el exdirector de la Unidad de Drogas del Ministerio Público Luis Toledo, señala que “no cabe duda que los secuestros y los homicidios son el peor castigo que mantienen las organizaciones criminales cuando sus víctimas no ceden a las extorsiones, o ponen en riesgo el negocio de la droga, del tráfico de inmigrantes, de la trata de personas, o de cualquiera de sus nichos comerciales, pero también constituye otro castigo para sus habitantes al apoderamiento de barrios vulnerables donde el Estado prácticamente no tiene existencia”.

En esta línea, el actual director del Centro de Estudios en Seguridad y Crimen Organizado de la

Universidad San Sebastián señala que “de acuerdo a datos de Fundación Techo para Chile, en el país existen 1.290 campamentos con 114.000 hogares viviendo en ellos, dando lugar a tomas con miles de habitantes donde campea la informalidad, la pobreza y el dominio de las organizaciones criminales. Es allí donde nace la narco beneficencia, que tuvo su auge en la pandemia y que persiste en tiempos de crisis económica, comprando voluntades, lealtades y silencio de quienes viven bajo el poder de los narcotraficantes”.

Esta situación, plantea, “va de la mano con el aumento de la violencia delictual y con la cooptación de jóvenes en estas redes de tráfico de drogas los que generalmente son utilizados como soldados”.

Coincide con lo anterior la exdirectora ejecutiva de la Fiscalía Nacional Francisca Werth, quien además ejemplifica la instalación del crimen organizado en territorios con la situación de “mujeres privadas de libertad en Chile, sobre todo en el norte, y que son mujeres de precariedad socioeconómica máxima, donde en el fondo se emplean entre comillas para ser burreras o eslabones más bajos de las cadenas del narcotráfico y finalmente llegan a Chile, las toman detenidas, quedan privadas de libertad en condiciones muy precarias, abandonando hijos y así empezamos en un *loop* permanente de ausencia de Estado en todo sentido”.

■ “SER VENDEDORA DE DROGA EN LA CASA (...) PORQUE NO TENGO DÓNDE DEJAR A MI HIJO”

Además, señala la importancia de la presencia del Estado “a través de consultorios, por ejemplo, y no solamente presencia policial, sino que jardines infantiles, y todo lo que impida



Un amplio operativo en el campamento Nuevo Amanecer de Cerrillos y en otras 16 comunas de la Región Metropolitana permitió la detención de 40 integrantes de la banda extranjera Los Trinitarios, dedicada al tráfico de drogas, entre otros ilícitos.

que el narcotráfico se instale y se valide como una forma de ganar el sustento, de ser burrera o vendedora de droga en la casa, en vez de salir a trabajar, porque no tengo donde dejar a mi hijo, no hay sala cuna, no hay jardines infantiles. Eso es una validación a través de un asentamiento relacionado con entregarle ingreso a las personas, pero también existe la validación a través de la violencia, que también es muy importante”.

■ REEMPLAZO “GRADUAL” DEL ESTADO POR NEXO DE AÑOS ENTRE CRIMINALES Y VECINOS

En tanto, el director ejecutivo de Paz Ciudadana, Daniel Johnson, sostiene que muchas veces el reemplazo del Estado por parte del crimen organizado se da en forma gradual y que pasa “casi desapercibido” en un comienzo, pues señala que “quienes delinquen en un barrio muchas veces

han crecido en él y se han vinculado con sus vecinos desde niños”.

Así, agrega que “una situación económica mejorada respecto su entorno producto de actividades ilícitas, les da la oportunidad de colaborar con sus vecinos de diversas formas como dar trabajo en actividades lícitas e ilícitas, organizar celebraciones comunitarias, financiar un funeral o el cierre de un pasaje”.

En cuanto a los riesgos que trae este reemplazo del Estado por parte del crimen organizado en barrios vulnerables, Johnson sostiene que además de debilitarse el tejido social, se produce “temor y el consecuente costo para las familias que lo sufren; la incapacidad que se ejerza justicia frente a actos ilegales y la dificultad para perseguir a las organizaciones delictuales producto de las redes de protección generadas a partir de la ayuda

social”, entre otros.

■ INTERVENCIÓN POLICIAL ES “INEFICAZ” SIN PLANIFICACIÓN PARA ABORDAR LA POBREZA

En este escenario, los expertos plantean diferentes medidas que se deberían adoptar por parte de las autoridades para enfrentar el fenómeno.

Toledo, por ejemplo, apunta que se requiere “la presencia coordinada del Estado que implique una adecuada interrelación de los distintos ministerios para abordar la multiplicidad de necesidades en barrios o poblaciones vulnerables”.

En este sentido, apunta que “generalmente vemos la intervención policial como una respuesta inmediata pero aquella esta lejos de ser eficaz si no existe una planificación para abordar la pobreza y la marginalidad social. Una vez retiradas las fuerzas policiales, sus habitantes nuevamente quedaran a merced de las organizaciones criminales”.

Johnson, en tanto, pone el foco en la prevención, señalando que se deben abordar tempranamente “situaciones de riesgo como las que se dan en un nuevo campamento en formación o al construir un nuevo conjunto de viviendas sociales”, junto con “la habilitación social de familias para entregarles herramientas para identificar y relevar situaciones delictuales en el futuro y que conozcan las vías para solicitar el apoyo del Estado”.

Junto con estas propuestas, Werth apunta que es clave que se cuente con “fórmulas de persecución mucho más sofisticadas de las que en este minuto poseemos en Chile, que sea un forma de seguir la plata, seguir el dinero, y por eso es importante el proyecto de inteligencia económica que se está tramitando y el de inteligencia en general”.